



EL NORTEAMERICANO ARNADE NO ALCANZA A COMPRENDER LA HISTORIA DE BOLIVIA

El libro del reaccionario historiador norteamericano Charles Arnade, "La dramática insurgencia de Bolivia" (1964), es breve y se refiere a un pequeño período, aunque importante, de la vida de Bolivia. Se trata de un escrito faccionario a la americana, estilo que procura ocultar bajo el peso abrumador de abundantísimas citas y documentación las verdaderas opiniones del autor; sin embargo, salta a la vista que Arnade se limita a seguir y actualizar las ideas de René-- Moreno acerca del nacimiento de Bolivia y de los personajes que aparecen como sus progenitores.

¿Son correctas las actitudes de René-Moreno, y por tanto, de Arnade? Los cambios de posturas, las traiciones, las mentiras de Olañeta, Urcullu, Usín, Santa Cruz, etc, son realmente impresionantes. Sería injusto concluir que se trata de una exclusividad boliviana y en este caso habría que explicarla con mucho detenimiento. La respuesta de René-Moreno en sentido de que se trataría de una particularidad racial, del resultado de un pésimo cruzamiento de dos grupos étnicos disímiles, carece de seriedad. La historia universal está llena de ejemplos de pueblos "inferiores" elevándose al pináculo de la civilización y convirtiéndose en amos de sus viejos dominadores. La misma liberación de América Latina, consiguientemente, de Bolivia, es un apuro irrefutable que habla en favor de la poderosa energía creadora de los "cholos" tan menospreciados por el europeizante René-Moreno y por sus seguidores. Los "traidores" que aparecieron entre los cholos fueron un puñado minoritario y es abusivo atribuir sus defectos a toda la mayoría nacional.

Arnade dice que no sigue las ideas racistas de René-Moreno, pero se puede leer entre las líneas de su libro que considera la conducta doble (dos caras), la traición y el transfugio como características bolivianas. ¿Se tratará de un pueblo inferior? Arnade no llega a una conclusión clara al respecto. Pero, ¿qué otra cosa puede ser una república que aparece como criatura de traidores y en la que éstos invariablemente se convierten en sus amos?

El gran talento de René-Moreno le permitió describir magistralmente los aspectos negativos de la actuación de los personajes que jugaron un importante rol en la fundación de la república y en los primeros años de su existencia. Los libros del escritor oriental dan la impresión de que agotan los temas que emergen del desarrollo histórico, a pesar de que se detienen en el aspecto anecdótico de los acontecimientos, no ponen al descubierto las leyes del desarrollo de la sociedad boliviana.

Arguedas siguió de cerca a René-Moreno, se puede decir que lo copió, sin haber llegado a las cumbres de su predecesores. La "historia" de Arguedas tiene importancia sobre todo porque hace un impresionante acopio de documentos.

Arnade es también un seguidor de Moreno y en su libro es visible el defecto de detenerse únicamente en lo anecdótico de la historia.

Los historiadores están lejos de haberse elevado hasta la comprensión de los liberales burgueses del siglo XIX, cuyo planteamiento fundamental y revolucionario era indiscutiblemente la unidad americana, como la forma más viable para efectivizar la tarea democrática de la liberación nacional. La constitución de un bloque político y estatal de dimensiones continentales se presentó, durante la guerra de la independencia, como una forma de rechazar los ataques de la Santa Alianza europea, los afanes absorcionistas de Inglaterra y también prevenir el peligro potencial de Estados Unidos. René-Moreno ha escrito acerca

de los numerosos intentos realizados por los sectores burgueses y en diferentes épocas, que estaban destinados a efectivizar la unidad latinoamericana. Pese a esto, en ningún momento se le presentó la necesidad de vincular la creación de Bolivia, por tanto, la acción de los traidores y "dos caras", con la frustración de la unidad americana. Para el epígono Arnade tampoco existe este problema y que tiene gran importancia ya se trate del nacimiento de la nueva república o de su desarrollo posterior.

La lectura de los textos de historia y de otros documentos nos lleva al convencimiento de que no solamente existía la lucha de los criollos (españoles americanos) con los españoles peninsulares (godos), que bien puede considerarse la contradicción fundamental durante este período, sino que todos los días afloraban las contradicciones y luchas en las filas patriotas: los intereses de diferentes clases sociales se traducían en posiciones políticas también diferentes, en choques que adquirirían las formas más diversas. Abundantes datos de estas luchas están consignados en los escritos de los historiadores, muchas veces simplemente como datos sin contenido y a veces adornados con capciosas interpretaciones. Arnade, por ejemplo, ha conocido el interesante "Diario del tambor Vargas" y nos informa acerca de las luchas internas de los guerrilleros de Ayopaya, de las reyertas entre Lanza y Chinchilla, etc., pero cree que se trata de fricciones entre bandidos de la misma laya, sin reparar que en trasfondo estaba la pugna entre los campesinos y los que están próximos a los criollos o eran tales, como ya se hizo evidente en las jornadas orureñas de 1781.

¿A qué intereses servían los traidores y "dos caras,"? La respuesta a esta pregunta es lo fundamental pues explica por qué estos elementos pudieron desenvolverse a sus anchas. En el trasfondo de la historia boliviana se encuentra el problema de saber si la fundación de la república correspondió a las grandes corrientes revolucionarias liberales, encarnadas en Bolívar, Miranda, etc. y que buscaban imponer sus intereses reaccionarios. Más, esto está dicho de paso y no sirve de pauta para la explicación de por qué ocurrieron los acontecimientos de determinada manera.

A Arnade no le interesa nada de esto y no es casual que su escrito se detenga en la "Asamblea de tráfugas". No se puede decir que el nacimiento de Bolivia pueda reducirse al hecho de la redacción y lectura del acta de la independencia, pese a toda la importancia que pueda tener. El mismo Arnade nos dice que la constitución de la nueva república tuvo que pasar por muchas otras vicisitudes; entre éstas hay que tener en cuenta la enconada lucha de los "nacionalistas" contra las fuerzas colombianas, esto no sólo en Bolivia, sino también en el Perú y otras regiones. En "La dramática insurgencia de Bolivia" hay referencias acerca de estos acontecimientos, pero siempre como hechos anecdóticos y como el producto de la felonía de los doctores altoperuanos.

La realidad económico-social de comienzos del siglo XIX permitió que los traidores se convirtiesen en héroes y no se trata de queda traición y la felonía por sí solas hubiesen forjado a la república de Bolivia.

No pocos incurren en un malentendido cuando pretenden revelar el trasfondo de los acontecimientos de 1825; escamoteando el meollo de la cuestión sostienen, como lo hacen Manuel Frontaura Argandoña en "La revolución boliviana" (1974) y otros, que el "hecho político de 1825... sólo fue un traspaso del poder, de la autoridad colonial española, ya caduca y derrumbada, casi por el peso de sus propias miserias dinásticas, al criollaje que resultó tanto o más inclemente en la explotación de los habitantes del nuevo Estado". ¿Se esperaba acaso que desapareciese la explotación de los sectores mayoritarios de la población? La lucha contra España fue dirigida por el gamonalismo y éste al convertirse en dueño del poder lo puso al servicio exclusivo de sus intereses, que ciertamente violentaban a los de la mayoría nacional y también los planes de unidad continental que alentaban los burgueses liberales de la época. La guerra de la independencia fue un movimiento popular, pero los beneficiarios y directores principales de ella fueron elementos reaccionarios; reaccionarios no con referencia a la monarquía española, sino a los movimientos burgueses de avanzada.

Los criollos fuertemente identificados con los latifundios, pues vivían de la explotación de la masa indígena (una explotación despiadada que se veía obligada a echar por la borda las disposiciones protectoras contenidas en las Leyes de Indias), tenían más en común con los españoles europeos (cuya expresión compulsiva estaba por la cúspide del aparato administrativo) que con campesinos y artesanos. Sin embargo, para poder convertirse en monopolizadores del poder político no tenían más remedio que poner en pie y apoyarse en los sectores mayoritarios de la población, circunstancia que les obligaba a expresar, cierto que de una manera siempre deformada, los intereses de ésta.

Son estas circunstancias las que explican por qué en las filas de los presuntos “revolucionarios” -sobre todo si se observaba lo que ocurría en los cuadros dirigentes- hubiese prosperado tan generosamente el “doblecarrismo”, la traición. El gracejo chuquisaqueño, que tiene mucho de español, imprimió características muy particulares a los doctores altoperuanos salidos de la Universidad de San Francisco Xavier.

La masa campesina osciló entre el polo monárquico y patriótico, este es un hecho que no ha sido hasta ahora suficientemente explicado. No son un misterio las luchas que tuvo que librar Bolívar contra los campesinos de los llanos venezolanos y a los obstáculos y molestias que les creaban los campesinos peruanos a las tropas del ejército libertador. Cuando Castelli pisó el Alto Perú al mando del ejército auxiliar argentino se apresuró en proclamar su decisión de acabar con la inhumana opresión e los campesinos y éstos le respondieron con su entusiasta adhesión, lo que molestó mucho a los doctores patriotas.

Bolivia, 1968